

Para terminar esta presentación quisiera hacer mención de otros valores de esta obra. En primer lugar su exhaustividad, fruto de una labor minuciosa y precisa. No faltará quien encuentre alguna ausencia en un tema muy concreto en bibliografía secundaria, pero en general se puede afirmar que *Sacramenta* ofrece exhaustivamente la bibliografía sacramental de los últimos diez años. Una bibliografía así ahorrará mucho tiempo y búsquedas inútiles y será un punto de partida estupendo para todos aquellos que quieran hacer una tesis doctoral o un trabajo de investigación sobre alguna cuestión sacramental. En segundo lugar, es muy de alabar el hecho de que M. Žitnik haya incluido también las recensiones de las obras incluidas en su bibliografía. En tercer lugar, destacaríamos el acierto en la clasificación temática en la que Žitnik se muestra no sólo como un minucioso recopilador bibliográfico, sino también como un gran conocedor de la teología sacramental y de sus entresijos. Por último, y muy de acuerdo al carácter de internacionalidad que siempre ha tenido la Universidad Gregoriana, hay que destacar que la obra (como ya ocurría con los primeros volúmenes) venga presentada en diversas lenguas (latín, italiano, español, francés, inglés y alemán), lo que la hará utilizable por un mayor número de estudiantes y estudiosos de estas cuestiones.

En definitiva, estamos ante un acontecimiento editorial de primera magnitud. Sólo nos queda felicitar al P. Žitnik y a la Universidad Gregoriana por esta publicación, más si cabe teniendo en cuenta que este tipo de obras suponen una apuesta editorial arriesgada en estos tiempos de éxitos fáciles e inmediatos.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

CARLES LLINÀS, *Ars angelica. La gnoseologia de Ramon Llull*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Premi Joaquim Carreras Artau 1996, 2000, 381 pp., ISBN: 84-7283551-0.

Carles Llinàs (desde aquí, CL, o simplemente Llinàs), a quien conocí en una conferencia que mi querido amigo el Prof. Dr. Robert Pring-Mill pronunció el pasado 7 de marzo de 2001 en el I.E.C. —siendo este acto el inicio de un, repentino, jubileo luliano (o lulista), al que le seguiría la presentación del *Diplomatari lul-lià* del Prof. Dr. J. N. Hillgarth realizada el día 15 del mismo mes, y que terminaría el día 28 del mismo en la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona con la presentación del *Arbor scientiae* del siempre querido y admirado Prof. Dr. Pere Vallalba—, fue el ganador del «Premi Carreras i Artau» del año 1996. Con su *Ars angelica. La gnoseologia de Ramon Llull* estamos, pues, frente al fruto de una tesis doctoral que, aunque podada a discreción, fue merecedora de tan cualificado galardón. Debo confesar que cuando conocí a CL, con quien tan sólo intercambié unas palabras entre pasillos, aún no había leído su *magna opera*, aunque, bien mirado, mi desaplicación como lector bien me salvó (tanto a mí como a él) de dar la opinión que sobre su *Ars angelica* albergo y que es el fin de estas cuartillas.

No me tache el lector de esta humilde recensión de afectación desmesurada, puesto que nuestro autor, al revés que el refrán, nos promete racimo y catamos uva. El primer problema que se me antoja tras la lectura de este libro es el menoscabo de

la disposición textual, hecho que se traduce en la exagerada proliferación de apartados y subapartados que, ciertamente, hacen la materia más comprensible —exceptuando casos como el de la p. 172 donde la numeración se le subleva al autor—, pero, a su vez, éstos producen que la lectura sea muchísimo más aburrida. En primer lugar, hallamos una «Introducció general» (pp. 15-19) donde se nos informa mediante cuatro trazos mal dispuestos qué es lo que vamos a leer a continuación. La parte primera, «Contextos generals. Breu introducció a Ramon Llull» (pp. 21-104), está subdividida en dos secciones que se contemplan mucho más fragmentadas. En la «Secció A: Introducció a Ramon Llull: interpretacions del pensament lul·lià» (pp. 23-76), topamos con dos capítulos: I, «Estat de la qüestió» (pp. 23-62), y II, «Interpretació comprensiva final» (pp. 62-76). El primer capítulo consiste en un ¿conveniente? resumen de las dos tendencias de la crítica contemporánea con relación al pensamiento luliano: la interpretación tradicional que ve en Llull un representante tardío de la doctrina de San Agustín, y la interpretación racionalista que ve en Llull una nueva doctrina que defiende la ortodoxia cristiana mediante la verdad racionalista del pensamiento moderno. Llinàs, que no esconde ases debajo de la manga, extenderá sus cartas encima del tapete. Su trío de reyes será el siguiente: el análisis de Longpré [«Raymond Lulle (Le bienheureux)», dins de *Dictionnaire de Théologie Catholique*], in *exemplo* de la interpretación tradicionalista, y las aportaciones de Francis A. Yates [*Assaigs sobre Ramon Llull*] junto con las del escocés (no inglés como se afirma en la p. 57) Robert D. F. Pring-Mill [*Estudis sobre Ramon Llull*] con relación a la interpretación racionalista. Con todo, no es necesario detenernos en este capítulo, ya que el lector conoce de sobras la bibliografía citada. En el segundo capítulo de esta «Secció A» se intenta relacionar la interpretación racionalista de la Yates con los problemas de carácter teológico y con el armazón de todo el sistema luliano. Así pues, una de las conclusiones que entresacamos es que la apologética y la dogmática no son aspectos divisibles en la teología luliana. Por otro lado, CL intenta desvincular el concepto de heterodoxia de la filosofía del Beato, no obstante —y recordemos los casos en que don Marcelino Menéndez y Pelayo se refiere a Llull en su *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1881)— esto provoca que el investigador de turno tenga una perspectiva más bien descentrada de lo que es el sistema luliano. La segunda sección de esta primera parte, «Secció B: Introducció a Ramon Llull: esbós general de la doctrina luliana» (pp. 77-104), se centra, principalmente, en la existencia de Dios y la manera en que gira todo el sistema luliano a raíz de esta demostración (ya sea *propter quid* o *propter quia*, aunque Dios es siempre *supra sensum et imaginationem*). La tesis de toda esta sección se resumiría en la siguiente proposición: la actividad divina o, lo que es lo mismo, la presencia de Dios confluye en todas las cosas creadas, y se representa con creces en la comprensión del individuo a partir de la encarnación de Dios en hombre (lo que provoca que el misterio de la creación deje de manifestarse de forma oculta —*ad intra*— y se presente de forma explícita —*ad extra*—).

La segunda parte de este libro, «La teognosi lul·liana» (pp. 105-263), está formada por una sección única, «La doctrina del coneixement de Déu del Beat Ramon Llull», que, a su vez, se subdivide en seis capítulos. El primero de estos capítulos, «Raons necessàries i autoritats» (pp. 109-127), intenta darnos sentido a las razones necesarias que Llull propone para que el hombre sea consciente de la existencia de

Dios. Aquello que uno cree mediante la fe, que según Llull resulta un «entendre» y un «no-entendre», debe de poder concebirse de forma intelectual, ya que, ciertamente, según Llull, la fe no es otra cosa que una facultad o acto del entendimiento. En otro orden de cosas, Llinàs establece un cierto nombre de paralelismos entre la visión de San Anselmo y la de Ramon, siempre con relación a las *rationes necessariae* y a la manera de enfocar el tema de la fe en ambos pensadores. El segundo capítulo, «Una objecció. Resposta lul·liana. Conveniència de la fe i de la raó en la potència» (pp. 128-144), sigue con la demostración de los artículos de la fe a partir del intelecto, ya que siguiendo a Llull el único fin del hombre es conocer y amar a Dios (el objeto más inteligible). La fe, sin intentar entenderla, es un acto ciego y un pecado de idolatría (*negligentia* anselmiana), puesto que el fin del hombre es conocer y amar a Dios, y no simplemente creer en Él. El siguiente capítulo, «Resposta completa. Comprensió lul·liana de la fe. La dialèctica entre fe, intel·ligència i *articula fidei*. Concordança, conveniència i connaturalitat de la fe i l'intel·lecte en l'objecte» (pp. 144-202), como se nos anuncia *per extenso* en el título, tratará sobre la relación que se establece entre la fe y la inteligencia en el momento de conocer a Dios. Como se ha dicho en el apartado anterior, la fe no es suficiente para conocer a Dios; así pues, del mismo modo, la inteligencia (el entendimiento *per sensum et imaginationem*) tampoco será suficiente para comprender a Dios (puesto que un infiel, sólo con la inteligencia, podría conocer a Dios, sin creer en Dios). El capítulo IV, «Una segona objecció, producte de l'explicació lul·liana» (pp. 202-216), radica en la visión que el objeto de la inteligencia es Dios y todo aquello inteligible; dado este punto, Llinàs presenta el acto de conocimiento de Dios como una razón natural del hombre, es decir, como un conocimiento *per modum intellectus naturaliter*. El siguiente capítulo, capítulo V, «Els «oblits» lul·lians» (pp. 216-235), pone de manifiesto la tendencia agustiniana del pensamiento de Llull, y las concomitancias entre el sistema filosófico luliano y el pensamiento de San Anselmo y Ricardo de San Víctor (fruto de este punto, CL nos presenta una carta de Jaume Bofill fechada en 1963 que nos aclara en cierta medida el dilema surgido a raíz de la peculiaridad luliana de los «oblits», aunque, de nuevo, la esquematización nos evade la efervescencia de la abstracción de los datos). El último capítulo de este apartado, el capítulo VI, «Conclusions» (pp. 236-240), resume las líneas argumentales más importantes de esta segunda parte del libro. Las páginas siguientes (pp. 240-263) se emplearán para reflejar todos los argumentos que se han ido citando y que se citarán a continuación a lo largo de la obra.

La tercera parte de este libro, «Ars angelica» (pp. 265-355), consta de dos secciones que se hallan, a su vez y como acostumbra nuestro autor, segmentadas en diferentes capítulos. La «Secció A: Introducció general. Punts fonamentals de la història dogmàtica i teològica de l'angelologia. Possibles fonts lul·lianes» (pp. 267-290) presenta, a partir de los tres capítulos que la conforman, la angelología desde la Biblia hasta el siglo XII. Así pues, en el capítulo I (pp. 268-271) Llinàs nos presenta la angelología bíblica estableciendo las diferencias entre los elementos angelológicos que aparecen en el Antiguo y el Nuevo Testamento. El siguiente capítulo (pp. 272-279) resume las ideas de la patrística poniendo de manifiesto los conceptos que poseían el Pseudo-Dionisio, San Agustín, los filósofos orientales y Juan Escotto. El tercer capítulo de esta sección (pp. 279-288) intenta dejar claro

aquello que se nos ha apuntado en el capítulo anterior. CL dedicará numerosas líneas para hilar dónde fueron creados los ángeles. De esta suerte, la figura de Pedro Lombardo y su *Sententiarum libri quattuor* resultan uno de los pilares argumentativos de este primer apartado. Un segundo apartado se centra en las figuras de Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, como representantes clásicos de la síntesis escolástica. Hallamos después, como último bloque de esta sección, un «Apèndix» (pp. 288-290) que no deja de ser un resumen de las consideraciones de Vacante, hecho que despluma originalidad al estudio. La «Secció B: *Ars Angelica*. L'angelologia del beat Ramon Llull» (pp. 291-366) se divide, de nuevo, en diferentes capítulos. El capítulo I, «Introducció» (pp. 291-296), aporta los puntos de referencia de todo aquello que se tratará a lo largo de la sección. El siguiente capítulo, «De l'èsser dels àngels: demostració de la seva existència» (pp. 296-302), muestra que el ángel es una criatura perfecta, parecida a la Divinidad, y que existe recordando a Dios. El ángel existe constantemente en la iluminación de Dios y resulta un escalón fundamental en la perfección completa del Universo. El capítulo III, «De l'essència dels àngels» (pp. 302-323), se centra en cómo se relaciona la sustancia o esencia angélica con los parámetros del *Ars luliana*. Todo radica en que los ángeles son seres puros sin materia corpórea y resultan una fidedigna *imago dei*, ya que son constituidos de semblanzas de la naturaleza divina, pero, paralelamente, también se parecen un poco más a los hombres: pues son creados y finitos. El siguiente capítulo, «De la fruició i de la glòria angèliques. Dimensions escatològiques» (pp. 324-332), contrasta el conocimiento que los ángeles obtienen de la esencia divina con todo el conocimiento humano de Dios. Los ángeles alcanzan a entender la esencia de Dios y son, en cierto sentido, una mediación necesaria para que se produzca una revelación o una iluminación divinas. El capítulo V, «De la locució o parla dels àngels. El "Liber de Locutione angelorum"» (pp. 333-348), nos viene a decir que la comunicación angélica se produce mediante la irradiación o la iluminación, mostrándose los unos a los otros y demostrándose la Verdad más elevada; esto es, el habla angélica que resulta participable de los hombres mediante la fe. Como último capítulo de esta sección hallamos una «Síntesi final i conclusions de la III part» (pp. 348-355), que nos remite a los puntos más importantes de lo que se ha ido expresando a lo largo de esta parte del libro que, según el autor, es la más importante. Llegamos con las últimas páginas de esta obra («Conclusions generals», pp. 357-366) a una postrera deducción de CL sobre la tesis que nos ha presentado en este libro. Ya para finalizar, podemos decir que el *Ars angelica*. *La gnoseologia de Ramon Llull* es un buen libro donde se puede observar la teoría del conocimiento divino del Beato, en base a los estudios de Pring-Mill y Yates, entre otros. Por otro lado, la parte más importante del libro, digámoslo así, la parte de innovación investigadora es, desde mi punto de vista, la que cojea más, ya que en setenta y cinco escasas páginas (CL se dedica más a resumirnos lo que ya ha dicho una y otra vez que a darnos información nueva) no se puede juzgar un tema tan importante como éste. *De meo sensu*, esta obra de Llinàs resulta un resumen exhaustivo de la bibliografía luliana y una especulación sobre los conocimientos que el autor posee del Maestro de Europa, que parece más bien escasa en el apartado donde uno espera ver un abanico de erudición, apartado final que da título al libro.—JORDI PARDO PASTOR.